*Revista de Historia de la Psicología*, (33-58)
*1980, vol. 1, Nº 1.*

# LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA: PASADO, PRESENTE, FUTURO(1)

HELIO CARPINTERO*
Departamento de Psicología General
Universidad de Valencia

## 1. SOBRE EL PRESENTE

Vivimos años de crecimiento, de expansión, fuera de España y en España; y lo primero que creo tener que decir, ante la situación de expansión y de florecimiento de la psicología en nuestro país, es, a mi juicio repito, que llega con retraso. Esto no es un juicio valorativo; es una simple descripción. En los campos de Castilla, "primavera tarda", cantó MACHADO; en nuestro país, paralelamente, la psicología tarda. Me explicaré.

Dos notas caracterizaron con nitidez la constitución de la Psicología científica: la primera es su independencia de la filosofía; la segunda, su ingreso en el laboratorio para realizar una investigación experimental. Al separarse de la filosofía e ingresar en el laboratorio dio una expresión inequívoca de su voluntad de inclusión dentro del sistema de las ciencias, de su sometimiento a esa disciplina mental precisa que es el método científico.

Pues bien, nosotros nos encontramos aún con una psicología que se halla académicamente encuadrada en el área de la filosofía, y padece una insuficiente infraestructura experimental. Tras reconocer las excepciones que se considere oportuno mencionar, que dará en pie, a mi juicio, la validez de la descripción, que aquí se hace. Y es a esto, precisamente, a lo que llamo aquí "retraso".

* *Dr. Helio Carpintero: Departamento de Psicología General, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Avenida Blasco Ibáñez, 28. Valencia -10. España.*

Se trata de una incipiente floración. O si se prefiere, de un comienzo de marcha. Y además, hay que decirlo, de una marcha en una dirección con sentido.

En otra ocasión hemos procurado analizar, muy someramente, algunos de los rasgos institucionales que presenta la psicología en España, a partir del estudio de sus dos principales órganos de expresión, la *Revista de Psicología General y Aplicada* y el *Anuario de Psicología* de Barcelona. En esta misma reunión pensamos presentar algunos otros estudios sobre revistas, sobre los Congresos nacionales de Psicología, como testimonio y objetivación de la realidad de nuestro esfuerzo científico. En todos estos análisis se ponía de manifiesto la coherencia de nuestra situación con la de su marco más amplio de referencia, el de la psicología en el mundo occidental. Aunque con retraso respecto a lo sucedido en otros países, el crecimiento de alumnado en nuestras Secciones de psicología es semejante al que ha tenido lugar en otros lados donde tampoco se ha establecido una selectividad a una limitación numérica.

Hay un incremento en el número de traducciones, que van poniendo al alcance de nuestros profesionales y alumnos libros e investigaciones relevantes junto a otras que lo son menos. Con un retraso, por lo general no menor de un lustro, y en algunas ocasiones con versiones lamentables de *traditore* en lugar de *traduttore*, la bibliografía en castellano de psicología ha dado un vuelco absoluto respecto de lo que era hace diez años, simplemente.

A partir de un doble foco, Madrid y Barcelona, que ejercían una cierta función de vanguardia bastante interesante, la vida profesional y científica se ha ido dispersando, enriqueciéndose con el interés y el esfuerzo desplegado en muchos nuevos centros. Y aunque bien sé que la psicología rebosa con mucho del puro marco universitario, bastará con señalar esta dispersión de estudios y de Secciones de psicología para asegurar lo que digo.

El presente tiene siempre un elemento de inquietud. Los intereses inmediatos presionan y configuran una perspectiva que el tiempo luego modifica. No es que la perspectiva actual sea errónea, y la del pasado sea correcta, sin más ni más; el error puede aparecer en cualquier parte, y las angustias del presente son respetables y verdaderas.

El presente de los psicólogos españoles se encuentra gravemente afectado de inquietud, de justa inquietud. Su lugar en la

sociedad no tiene un perfil nítidamente definido. Tiene delante de sí una enorme serie de problemas a que está profesionalmente dedicado, pero no tiene márgen de acción, ni adecuado reconocimiento económico ni social. Su rol, en una palabra, se halla todavía por establecer. Yo diría que es un rol híbrido que necesita purificarse de lo que le es ajeno, y lograr una consistencia superior.

Ustedes saben tan bien como yo que, desde el momento en que las técnicas psicológicas demostraron su potencia, su gran eficacia en los terrenos de la aplicación social, en las dos guerras mundiales, se atendió a la psicología como al instrumento que podía ser empleado para resolver problemas. El maestro, el militar, el industrial, el pediatra, el psiquiatra, el agente de publicidad, tantos y tantos profesionales de nuestro contorno, han pretendido ayudarse con un poco de técnica psicológica para sus particulares fines. Pero me interesa anotar aquí que, al hacerlo, no han abandonado su rol inicial, de partida; simplemente han incorporado ellos mismos, complementariamente, la psicología que deseaban para sí. Y así ésta se ha injertado, se ha hibridado en los roles básicos y bien establecidos en nuestra sociedad. Para decirlo de manera rotunda, muchos han encontrado más llano y fácil hacerse ellos mismos psicólogos que contratar a un psicólogo para que les resolviera determinados problemas. Y como consecuencia hoy ha sobrevenido un tremendo problema profesional para aquellos que son psicólogos a secas, por estricta vocación.

Dos elementos completan esta situación: uno, la falta de puestos específicos para psicólogos; el otro, la masificación en la formación universitaria de profesionales, con todas sus consecuencias. En las universidades, las secciones de psicología se han ido multiplicando ante el empuje incontenible de los millares de personas decididas a estudiar y a licenciarse dentro de esa especialidad. Si hubiera habido unas estructuras perfectas y a punto, si hubiera habido una larga tradición -pienso ahora en las facultades de Medicina, por ejemplo-, la inundación no hubiera dejado de producir trastornos; aquí había una infraestructura pequeña y de otro orden, las Escuelas de Psicología, y lo natural hubiera sido, sencillamente, el colapso social.

No ha sido así; se han pagado otros precios. Podríamos empezar aquí una autocrítica a fondo de nuestro sistema universitario, porque los males, y hay muchos, de la psicología universitaria son más comunes de lo que en ciertos momentos de depresión tendemos a pensar. Y todos sabemos, por otro lado, que posiblemente hay un 90% de psicólogos en paro, mientras se inicia muy lentamente su introducción en la seguridad social, o en la atención a la

deficiencia mental, o en la ayuda al anciano, en la rehabilitación de delincuentes, en la formación profesional...

El presente institucional es sumamente inquietante, al tiempo que lleno de posibilidades. Y por lo pronto, nos marca idealmente la línea de lo que puede ser nuestro porvenir. ¿Cuál puede ser?

## 2. ALGO SOBRE EL FUTURO.

¿Cuál puede ser nuestro futuro? "No está el mañana / ni el ayer escritos", (MACHADO). No lo están, desde luego, el mañana ni el ayer de nuestra ciencia en absoluto. Y debemos pensar que hay por lo menos dos posibilidades abiertas de cara al futuro: las que inscribía SAAVEDRA FAJARDO en el emblema dedicado al Estado, "O sube o baja". En el primer caso, los gérmenes positivos que hoy encontramos habrán dado de sí; y esto es sumamente importante y deseable, pero no creo que se trate de un mero proceso mecánico inevitable que no pueda fallar. Con el fracaso hay siempre que contar en la historia.

En la dirección positiva, la meta inmediata consiste, a mi modo de ver, en la conquista y consolidación del rol de psicólogo en nuestra sociedad.

Se trata, por una parte, de lograr una plena institucionalización profesional. Lo que hoy se deja sentir como deseo generalizado entre nuestros licenciados y diplomados tiene que encontrar resolución positiva inmediata. No me cumple fijar los pasos que ello entrañe. Habrá siempre que incluir la formación diferenciada del grupo como colegio, asociación, núcleo sindical. La mera existencia de nuestra sociedad, de índole científica, no es suficiente para hacer frente a los problemas de competitividad social a que los psicólogos están abocados. Las fronteras con el pedagogo, el sociólogo o el psiquiatra están por definir.

Se requiere, a la base de ese grupo, una formación rigurosa que permita la aplicación de toda suerte de técnicas de examen y de intervención. La posesión de saberes complejos ha sido siempre un instrumento eficaz para la diferenciación social, desde luego. No se entienda aquí que deseo convertir nuestros conocimientos en un medio de lograr poder social, por el mero hecho de alcanzarlo. Lo que sucede es que la figura de psicólogo que aspira

mos lograr, si ha de estar a la altura de los problemas de nuestro tiempo, es inevitablemente compleja. Por lo pronto, se trata de que posea una preparación científica, con todo lo que ello conlleva.

Para ello se requiere, antes que nada, la formación de una mentalidad abierta a la realidad empírica, en contacto con ella a través de una metodología definida, e informada a nivel de nuestro tiempo. Y no es difícil señalar algunos aspectos o requisitos a lograr, que enuncio dogmáticamente:

1) La orientación científica y experimental debe sustituir a la actual formación de letras. La fundamentación biológica y fisiológica, de una parte, y la metodología cuantitativa, son dos piezas fundamentales a integrar en la preparación del psicólogo.

2) Es urgente la incorporación, de manera estable y reconocida, de disciplinas prácticas en el curriculum del psicólogo. Resulta inconcebible que en nuestros días exista una facultad de medicina sin la sección correspondiente de camas hospitalarias; pero parece no sorprender que en la formación de profesionales que han de diagnosticar y entrevistar sujetos, pasar pruebas, aprender técnicas para modificar a estos sujetos, el conocimiento libresco sea la única fuente reconocida de información. La institución de gabinetes anejos a los centros de enseñanza son una necesidad inexcusable, en condiciones adecuadas para su utilización en docencia.

Información y preparación científica, formación práctica, son los dos polos a los que ha de responder el psicólogo de nuestro tiempo. ¿Cómo, si no, va a poder responder a su misión?

## 3. LA MISION DEL PSICOLOGO

Porque, efectivamente, el psicólogo tiene una misión propia, aunque hasta ahora las circunstancias hayan tendido, por lo general, a dejarla en un discreto segundo lugar.

La misión del psicólogo, viene dada por la naturaleza de su objeto de estudio, y por la actitud que adopta ante él.

Cotidianamente se dice en nuestras facultades y se lee en nuestros libros que la psicología es la ciencia de la conducta.

Al hacer esto, parece que nos estamos refiriendo a algún particular objeto, que de verdad sólo existe en inglés, cuando se lo llama *behavior*, y que ocupa un lugar asépticamente delimitado entre los otros muchos objetos de que se ocupan las ciencias.

Particularmente, yo no puedo pensar en la conducta sin entender, bajo ese término, lo que la filosofía de nuestro tiempo llama la existencia y, en España con ORTEGA y con MARIAS, la vida humana. La vida humana, enseña ORTEGA, es lo que hacemos y lo que nos pasa, es actuar en el mundo, proyectarse en una situación histórica y social, tener que hacer algo para sobrevivir en un aquí y ahora. La vida es, decía ORTEGA, desde su perspectiva metafísica, la realidad radical, porque todo de una manera o de otra existe para el sujeto si se da, en variadas formas, apareciendo en su vida.

Esa vida humana o existencia, que analizaran filosóficamente ORTEGA o MARIAS, HEIDEGGER o SARTRE, es el objeto último que tiene el psicólogo entre sus manos. Pero lo tiene de una manera, o en un sesgo particular. En el proceso dialéctico en que la vida consiste, vamos descubriendo paulatinamente, genéticamente, toda una serie de estructuras mediacionales a través de las cuales se realiza ese vivir. La percepción y el pensamiento, los afectos o la emoción, los motivos o el recuerdo, son procesos, a través de los cuales y gracias a los cuales el hombre hace su vida, y la hace en un mundo y conviviendo con los otros hombres. El psicólogo aspira a ser el técnico, y también el modificador de todos esos procesos, estudiarlos y manejarlos "como cosas" -según decía DURKHEIM de los fenómenos sociales-.

El psicólogo de nuestros días es un técnico de la vida humana o de la existencia; es también su modificador, y como a veces se dice, su controlador. Mientras los otros técnicos vierten su pericia en intervenir sobre las cosas, el psicólogo la adquiere para operar sobre los hombres mismos. Y en este momento la cuestión no es ya si esto nos coloca más allá o más acá de lo conveniente, lo decoroso, lo digno, sino si esto es así. Y ustedes saben que lo es. Y nuestros alumnos saben que lo es; y además quieren intervenir en esas vidas humanas; pero como además conservan un fino sentido moral, aspiran a cuidar y mejorar a los niños, y tienden a rechazar una intervención que consideran posiblemente interesada y calculada egoistamente en la industria o en la política, al servicio de grupos sociales. Por eso eligen psicopatología infantil y rechazan la psicología industrial. Pero lo que eligen, y lo que rechazan, son formas de intervención.

El psicólogo tiene como misión intervenir sobre la vida humana. Posee las técnicas para ello, y desde luego, las va a emplear. La cuestión estriba en saber si la sociedad preferirá hacer como que nada sabe de ello, y se manejarán estas técnicas de modo clandestino, o si se decidirá a reconocerlas en todo su valor y alcance, otorgándoles un status análogo al que hoy pueda poseer la física nuclear y la investigación en microbiología. Hace unos días, la prensa, agitada en torno a la dramática desaparición de ALDO MORO, ha ofrecido el testimonio del juez italiano que ya ha experimentado en su propia carne la presión ejercida sobre él por un grupo extremista para forzarle a realizar determinadas conductas: "El total aislamiento, la oscuridad, sin noción del tiempo,... el deseo irrefrenable de hablar con alguien me preparaba a los interrogatorios, al adoctrinamiento contínuo...", ha dicho este juez. Para todos nosotros, esto es un ejemplo del uso, bien conocido, de las técnicas de privación sensorial estudiadas por VERNON, en América hace ya veinte años.

Como todas las técnicas, la psicología es neutral respecto de los valores bajo los que haya de servir. La extorsión y la deshumanización son posibilidades al alcance de la mano. Es el precio que ha de pagarse para disponer de procedimientos mediante los que se puede también rehumanizar al hombre.

Aquí es donde tiene su lugar, para mí, la misión del psicólogo. Supuesto que el hombre puede ser deshumanizado, puede ayudársele también a rehumanizarse, es decir, se le puede liberar de aquello que le impide realizar su propia vida, su existencia.

Cuando se lucha contra el autismo infantil, se lucha por lograr para los que lo sufren una vida más humana y personal; cuando se lucha contra la dislexia, se está procurando abrir al disléxico el área esencial, para todo hombre occidental, de la comprensión y el ejercicio del mundo lingüístico; cuando se ayuda al ansioso a superar su ansiedad, o se devuelve suguridad al neurótico, se humaniza y racionaliza el trabajo, se investigan las motivaciones, se está interviniendo y controlando procesos que median en la interacción entre los sujetos y sus respectivos mundos, para hacer posible no una simple "normalidad" estadística de fenómenos sino la realización personal y existencial. Y esta misión que puede apropiarse el psicólogo en un plano individual tiene una dimensión comunitaria y social aún más relevante. Hará falta algún tiempo para que el psicólogo sea tenido en cuenta al realizar una política urbana humanizadora, al diseñar un complejo urbanístico, al proyectar una residencia hospitalaria, o un centro para

personas de tercera edad; o para que se le considere al montar toda una programación televisiva, o una planificación educativa.

Ya sé que se van dando pasos en esa dirección. Pero hasta ahora se utiliza ocasionalmente la psicología, y siempre dentro de los límites que marca quien actúa como empresa, límites que tienen por efecto dar al trabajo de psicólogo el carácter de actividad "artesanal". Este, como el artesano, carece de capital, y vive del producto de sus manos -de su consulta, de sus diagnósticos, de los informes que le solicitan(2). En el futuro, el centro de psicología, a semejanza de la gran industria moderna, irá a la especialización, a la combinación con organismos respecto de las cuales resulte complementaria, y a una concentración de servicios que resulte funcionalmente competitivo. Y quizá, paulatinamente, asome la Fundación en que los psicohistoriadores estudien las reacciones de conglomerados humanos ante estímulos sociales y económicos, de que habla en sus novelas de futuro ISAAC ASIMOV(3). Limitemos la ciencia ficción al mínimo, pero procuremos por lo menos reconocer cuál es la dirección en que puede avanzar nuestra historia. La psicología va a ser quizá el más poderoso de los recursos sociales, porque el hombre vive operando e influyendo primariamente sobre los demás hombres. En ese horizonte han de vivir las personas que formamos en el presente, y en él tendrán su lugar como profesionales del comportamiento, como técnicos en el análisis y en la modificación de las estructuras que intervienen mediacionalmente en la vida humana.

Esa perspectiva pone, a mi juicio, en correcto plano el grave problema de fondo que afecta a la psicología española. Nos hallamos en el trance de elegir entre dos posibilidades radicales: importar la técnica, mientras "inventan ellos", o asentar previamente la infraestructura científica que posibilite el despliegue propio de los desarrollos aplicados correspondientes. Enfrentado con esta dual posibilidad, hace ochenta años, CAJAL se encrespaba lleno de buen sentido y de retórica decimonónica:

"¿Habrá alguno tan menguado de sindéresis que no repare que allí donde los principios o los hechos son descubiertos brotan también por modo inmediato, las aplicaciones? En Alemania, en Francia, en Inglaterra la fábrica vive en íntima comunión con el laboratorio"(4).

Ambas cosas son precisas para nosotros en este momento, la fábrica y el laboratorio, la colaboración en la búsqueda y la colaboración en la aplicación, el interés teórico y la relevancia y eficacia sociales.

Pero, ¿podemos realmente confiar en la aclimatación de la ciencia psicológica a nuestro clima? ¿Qué nos enseña nuestra experiencia?

Repasamos, sucintamente, lo que puede ser el argumento histórico de la psicología en España.

## 4. LA PSICOLOGIA EN ESPAÑA

No es posible, con seriedad, trazar un esquema de esta historia sin una mínima base de estudios monográficos. Estos, simplemente, no existen, sobre todo en lo que se refiere a nuestro siglo XIX. Una de nuestras tareas es, precisamente, procurar su construcción, pero estamos lejos de una mínima visión satisfactoria. De modo que nos conformaremos con atender a los trazos más gruesos de nuestro pasado.

YELA(5) ha subrayado en este pasado las notas de *importancia* e *intermitencia*. Cree que los españoles hemos hecho algunas contribuciones importantes a la psicología, pero que no hemos logrado establecer un tejido de continuidad entre esos espasmos creativos. Tales notas muy bien pudieran aplicarse al conjunto de la ciencia española; en cualquier caso, son perfectamente referibles a nuestro tema. Entre los nombres inevitables de VIVES o HUARTE DE SAN JUAN, GOMEZ PEREIRA, RODRIGUEZ PEREIRA o PONCE DE LEON, hay graves vacíos. Pero es a la psicología del siglo XIX a la que quiero referirme aquí, puesto que su realidad como ciencia es lo que estamos considerando.

Hemos de tener presentes dos cosas: la primera, el *sentido* general de la evolución de la psicología en el siglo XIX; la segunda, las peculiares condiciones ofrecidas por la vida española en ese tiempo.

La historia de la psicología en el XIX muestra la profunda transformación que sufre toda una serie de conocimientos, que se encontraban instalados dentro del área de la filosofía, y van hacia su independencia. En este cambio se muda el objeto, se adoptan métodos nuevos, se descubren conexiones impensadas con las demás ciencias naturales y, desde luego, se ve con nueva luz la imagen intelectual del hombre mismo. Es un nuevo paso en el proceso de naturalización de la concepción antropológica que ha ido avanzando en la edad moderna y ahora alcanza una nueva dimensión al

someter a análisis la presunta realidad extranatural del alma o del espíritu. Y esto significará para muchos, en España y fuera de ella, una invasión de la ciencia en el terreno de la fe.

Concebida en estos términos la evolución psicológica, se advierte cómo la sociedad española no resultaba un terreno apropiado para su arraigo y crecimiento. Por tópico que ello resulte, es forzoso reconocer que durante el siglo pasado la imagen adecuada de nuestro país presenta dos fracciones en lucha, a veces más cruenta, a veces menos. La España liberal frente a la tradicional, protagonizan la historia de este siglo. En Europa aparecen monarquías constitucionales, burguesías, capitalismo, industrialización, imperios coloniales, el idealismo y el positivismo y el gran despliegue de la ciencia natural, mientras que estos valores son objeto de discusión y de batalla en nuestro suelo. En esta batalla digámoslo ya, se implicaba también la suerte de la psicología.

Como en el resto de Europa, la primera psicología que encontramos en nuestro siglo XIX está dentro de la filosofía, es filosófica, incluso cuando está en manos de los médicos. Su modelo es el pensamiento francés. Pero llega con retraso, esta es la cuestión: desde el momento inicial hallamos el retraso, en nuestro terreno.

A fines del XVIII y comienzos del XIX Francia desarrolló el sensualismo de CONDILLAC, la ideología de DESTUTT DE TRACY, la psicología del esfuerzo de MAINE DE BIRAN, y la frenología de GALL, buena parte de ello durante la efervescencia de la revolución. En cambio, en España, frente a todos los movimientos innovadores el absolutismo de Fernando VII levanta un muro que introducirá el desnivel intelectual de nuestro país con Europa.

Tomemos, como un mero ejemplo, algunos datos relativos a la frenología, antecedente histórico de la psicología en toda Europa. Aprovecho así los recientes trabajos de E. DOMENECH(6). Es cuestión de fechas: en 1.806 hay una traducción anónima de la doctrina frenológica en Madrid: la *Exposición de la doctrina del Dr. GALL, o nueva teoría del cerebro, considerado como residencia de las facultades intelectuales y morales del alma*. Estamos en el momento ilustrado de Godoy, anterior a la invasión y la reacción fernandina, cuando se introduce a PESTALOZZI, BICHAT o a PINEL, por ejemplo. Las ideas frenológicas reaparecen al público con ocasión del trienio liberal constitucional: en 1.822, en Barcelona, se publica el libro de E. COOK *Exposición del sistema del Dr. GALL*. Pero es sólo un trienio, no se olvide, y habrá que esperar a la muerte de Fernando VII, y aún diría que a la influencia progresista

de Espartero tal vez, a partir de 1.840, para que la obra de COMBE *Nuevo manual de frenología* (Cádiz, 1840), y los escritos de MARIANO CUBI -de 1843 en adelante- alcancen difusión. Recordemos que esta fue una difusión no exenta de problemas, y estos muestran a las claras su última naturaleza. El tropiezo de CUBI fue su proceso en 1847 ante el tribunal eclesiástico de Santiago de Compostela, a raíz de una denuncia que presenta las doctrinas frenológicas como "descubrimientos antirreligiosos, antimorales y antisociales"(7). Tal era el tipo de dificultades a que había que hacer frente. Los *Elementos de frenología, fisonomía i magnetismo humano en completa harmonía con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma*, los adorna CUBI en la contraportada con textos de Sto. TOMAS, S. BUENAVENTURA y S. AMBROSIO coincidentes con la frenología, (2 ed. B 1849). Ese título, esos textos seleccionados comprueban lo que digo.

La frenología es un análisis organicista de las facultades psicológicas, realizado, como dice CUBI, "sobre un sistema de comprobación experimental" (La frenología i sus glorias, B. 1853, p. 177). No es el único intento teórico que tiene problemas. En análoga situación hallamos el espiritualismo. También importado del extranjero, como pensamiento moderno, abierto y repleto de sentido común, se presenta como libre de las amenazas de una fisiología, que "nos amedrenta con una teoría destructora de toda nobleza de nuestro ser y de toda esperanza de nuestro futuro destino", y libre de la "Ontología con la tenebrosidad de unas especulaciones fantásticas e inaccesibles": así se expresa JOSE JOAQUIN DE MORA en sus *Cursos de lógica y ética según la escuela de Edimburgo* publicado en Madrid y Sevilla en 1845. Incluso el asociacionismo y la teoría de las facultades del alma, tema estrictamente psicológico, resulta ser también una cuestión ideológica. Veamos una imagen en que se acuñan juntos todos los elementos:

"El entendimiento sometido a la verdad, la voluntad sometida a la moral, las pasiones sometidas al entendimiento y a la voluntad, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión: he aquí el hombre completo, el hombre por excelencia. En él la razón da luz, la imaginación pinta, el corazón vivifica, la religión diviniza".

Estas palabras son de la conclusión de *El criterio* de don JAIME BALMES (1845). Ellas presentan una imagen del hombre que se construye desde el espiritualismo.

Desde mediados de siglo, la psicología, aún filosófica, se va estableciendo en el país. El plan PIDAL que regula la enseñanza media en 1845 estableció ya unos *Principios de Psicología, Ideo-*

*logía y lógica*". En Barcelona, hacia 1850, FRANCISCO JAVIER LLORENS Y BARBA sistematiza la filosofía, incluye "la doctrina del alma humana, la Psicología" (I, 21), que se ocupa o "trata del *yo* humano" (I, 23), analiza los fenómenos psíquicos reflexivamente. LLORENS defiende la peculiaridad del psicólogo frente al fisiólogo y al hacerlo reconoce y explicita la tensión organicismo/espiritualismo existente. Para que el fisiólogo pueda hablar del entendimiento o la razón hace falta que "se haga psicólogo" (I, 35), que recurra a la observación reflexiva, y "que excluya toda hipótesis" (I, 42). Y en su análisis sigue las grandes categorías de Sir WILLIAM HAMILTON (Lecturas, I, 183), la raíz escocesa de la escuela catalana.

La polémica psicológica estaba planteada. PEDRO MATA, con un interesante perfil de hombre progresista, con una vocación de polemista, recuerda que "los fisiólogos llaman a los psicólogos visionarios, y los psicólogos apellidan a los fisiólogos materialistas" (I, ix). En su obra sintetiza ambos términos, en forma casi hegeliana, y pretende establecer una paz octaviana sobre esta parcela del saber:

"Hago a los fisiólogos psicólogos, y psicólogos a los fisiólogos; porque demuestro que la psicología es una rama de la fisiología. Afirmo y pruebo que las potencias del alma son funciones, y toda ciencia de funciones es esencialmente fisiológica. Las potencias del alma no pueden realizarse sin órganos, y toda actividad orgánica es funcional; por lo tanto cae en el dominio y jurisdicción de la fisiología. Toda psicología que no sea funcional o fisiológica, es completamente falsa" (I, x).

La enseñanza media, las tribunas públicas de los Ateneos, las revistas culturales, reflejan la preocupación desatada por los temas psicológicos. Hay incluso campañas de exhibición y de diagnóstico como las de CUBI, y polémicas en que se enredan los filósofos, los médicos, los religiosos...

En este marco de la mitad del siglo, la batalla hizo sentir la necesidad de armas nuevas, de ideas más actualizadas; se hizo necesaria una psicología más clara y sistemática, inequívocamente engarzada dentro de un marco filosófico, o de toda una visión del mundo y de la vida. Los dos grandes movimientos que entonces se dibujan enfrentados entre sí, son el krausismo y el neoescolasticismo, dos tendencias que buscan autoridades filosóficas en que apoyarse, sea KRAUSE o STO. TOMAS.

Ambos movimientos son, en el fondo, doctrinas espiritualis

tas; ambos coinciden en reconocer la base orgánica de la vida psíquica, y en fin, don JUAN VALERA llegó a decir de la doctrina de KRAUSE que era "la que más se asemeja al aristotelismo escolástico" (vid. MARIAS, ORTEGA, I, 141 n.). Quizá por ello, por marcar las diferencias, vinieron a ser irreconciliables, y su polémica marca el destino de la incipiente psicología española. En la polémica entraba sin duda en buena medida toda una serie de factores culturales. sociales, políticos coincidentes. En la polémica se implicaban, ideológicamente, las dos Españas.

En el krausismo, por lo pronto, entraba una propuesta política de reformismo liberal burgués, que aspiraba a la reforma de la sociedad por la vía de la reforma del hombre mismo y se complementa con una orientación flexible hacia la democracia. El krausismo llevaba también, en su seno una aceptación cabal de la ciencia positiva, que se había de integrar dentro de una más amplia visión filosófica, dentro de una cultura integral.

En España, de la mano del krausismo entraba la visión evolutiva del universo, el darwinismo, el interés por la psicología concebida como una esencial "psicofísica": como un conocimiento acerca de un alma que existe en constante comercio con el cuerpo.

La preocupación por la psicología, desde una perspectiva filosófica, aparece desde el título mismo de la obra de JULIAN SANZ DEL RIO, con su *Análisis del pensamiento racional*. También la hallamos en sus trabajos sobre la psicología del niño, en su programa de asignatura, concebido como un proceso que procura pasar de la percepción a la reflexión, "de lo sensible y conocido a lo interior y menos conocido", a través del sentido íntimo y de la percepción interior (Programa, p. 8). Pero SANZ DEL RIO es un filósofo, y además, un filósofo oscuro y complejo del que no vamos a tratar. Son, sin embargo, sus discípulos los que traen de la mano la nueva psicología.

El grupo krausista tiene, para nuestro caso, dos polos. Uno lo representa la obra de GINER, *Lecciones sumarias de psicología*; el otro, sin duda, es la figura de LUIS SIMARRO.

Estos hombres no agotan ni de lejos la lista de los que deben ahí figurar. Me limito, tan sólo, a tomar aquellos puntos que pueden permitirnos entender mejor la historia reciente de nuestra ciencia. Por ejemplo, el interés krausista hacia los temas psicológicos tiene en URBANO GONZALEZ SERRANO una figura extraordinariamente interesante. Pero, respetado y comentado por personas co

mo CLARIN o VALERA, GONZALEZ SERRANO no fue, hasta donde yo sé, un eje o cabeza de escuela; GINER y SIMARRO, sí.

GINER ha sido uno de los grandes pontífices intelectuales de la España contemporánea. Su apertura a Europa representa el primer gran paso hacia la superación del retraso introducido, como hemos visto, por el absolutismo del primer tercio del siglo. SIMARRO, por su lado, es el jalón inicial de nuestra psicología científica experimental. Pero, ¿cómo entra de su mano la psicología en nuestro país? Esta es la cuestión. Procuramos formular sintéticamente la respuesta:

El krausismo se halla envuelto en una polémica ideológica de gravísimo alcance que enfrenta a progresistas y tradicionalistas. Primero ha sido la cuestión de la ortodoxia católica de la enseñanza y la heterodoxia de los profesores krausistas, con sus destituciones reiteradas -antes y después de la época revolucionaria del 68. Luego ha sido la discusión acerca del retraso cultural, científico de España, y el papel que la intransigencia religiosa ha podido jugar en ella: la polémica famosa de la "ciencia española" (1876-78), donde alcanzó primera fama MENENDEZ PELAYO. En la segunda mitad del siglo, y más especialmente en la Restauración, la ciencia positiva es un valor saturado ideológicamente. Las complicaciones que esta nueva mentalidad encuentra en nuestro país están presentadas, como todos sabemos, en buena parte de las novelas ideológicas de GALDOS.

Como consecuencia de esta tensión, de este enfrentamiento, el núcleo de GINER se orienta hacia la fórmula de la institución privada, la *Institución Libre de Enseñanza*, y movidos por su ambición reformista, los institucionistas concentran su pensamiento en la escuela, alejándose del núcleo universitario que es, no se olvide, el horizonte donde se ha constituido la psicología alemana primero, y la americana después.

Por esto, la psicología que va a llegar de la mano del krausismo se encuentra con un marco de intereses definidos a los que responder. Ese marco es la pedagogía. Este es el interés dominante en los institucionistas, la educación; la psicología, en cambio, es un medio, todo lo relevante que se quiera, para ponerlo al servicio de aquélla.

Hay, además, una cierta anormalidad en las obras de GINER y de SIMARRO, una anormalidad nada despreciable, que requeriría una explicación seria.

GINER publica un pequeño manual, de estructura esquemática, casi un catecismo, en 1874 primero y en 1877 después. Menciona en su prólogo dos series de autores, a partir de los cuales estaría pensada la obra: unos son metafísicos -KRAUSE, SANZ DEL RIO, AHRENS y TIBERGHIEN- que se han interesado por la antropología y la psicología; los otros son científicos -WUNDT, FECHNER, LOTZE, HELMHOLTZ, SPENCER- que a su vez han manifestado un superior cuidado en atender a los problemas de la antropología y la fisiología psicológica. GINER examina los caracteres que presentan el cuerpo, el espíritu y la unidad psicofísica en que éstos se integran. Pero esto se hace en el nivel de un manual brevísimo, y aún diría que dogmáticamente construido, para la enseñanza media. Y esto es prácticamente todo.

SIMARRO, por su lado, ha sido un hombre ágrafo. Sólo hizo correr su pluma para escribir sobre el proceso de FERRER GUARDIA, el proceso a la escuela nueva, por lo demás. Cuando leemos el extenso resumen de sus ideas en la exposición de VIQUEIRA sobre la psicología contemporánea, vemos una notable proximidad al punto de vista biológico y funcional de SPENCER, bajo la influencia de HAECKEL, tras pasar por el discipulado de CHARCOT en París.

GINER y SIMARRO han hecho discípulos. Pero en sus manos la psicología no ha encontrado rigor de investigación. GINER consiguió una cátedra de psicología experimental para SIMARRO en la Facultad de Ciencias de Madrid, que ocupó en 1.902. Pero SIMARRO había sido primero un neurólogo, competidor con CAJAL por la cátedra de Histología de Madrid; luego iba a ser un político interesado en la liga de los derechos del hombre, un espíritu inquieto inserto en el grupo de la liga monista y ligado a la masonería.

En el mundo de la Institución, el más próximo a la psicología experimental naciente, se dio el interés por la nueva ciencia pero faltaron las condiciones institucionales y doctrinales que hicieron posible la psicología de WUNDT: faltó el marco de investigación teórica representado por la Universidad, primero; y faltó su separación respecto de la filosofía, su neutralidad ontológica, su fenomenismo radical.

Y lo que en el grupo institucionalista sucedía, ocurría también en el núcleo tradicional, atraído hacia el magisterio de la Neoescolástica italiana, en figuras como ORTI y LARA, el cardenal ZEFERINO GONZALEZ, interesados por fomentar una interpretación de los temas antropológicos desde la perspectiva del tomismo. Tampoco aquí se pretendió la separación e independencia de la psicolo-

gía; tampoco hubo, en un principio, orientación experimental.

El impulso de la fisiología hacia las cuestiones de la vida mental, hacia el problema del conocimiento, que late en WUNDT de manera básica, no se integró aquí en forma que resultara análoga, y pudiera dar los frutos que produciría en Leipzig. En España, como hemos visto, el tema resultaba particularmente vidrioso en cuanto a ortodoxia religiosa. *El catecismo de los textos vivos*, compuesto por ORTI y LARA en 1.884, descubre el veneno del racionalismo en toda suerte de temas, desde el método científico al principio de la vida o el origen del hombre, para una mente ortodoxa. Además, pocos años después se producía la explosión del "caso CAJAL" con su premio Nobel, que, una vez acontecido, iba a servir de atracción para los jóvenes investigadores hacia la neurología -ACHUCARRO, DEL RIO HORTEGA, RODRIGUEZ LAFORA, y tantos más.

Lo que pudo haber sido un germen eficaz de la psicología española es la figura y la obra de RAMON TURRO (1854-1926). Representa una mentalidad positiva; respeta y desarrolla el conocimiento experimental, y tiene interés por los temas epistemológicos. Pero su planteamiento es excesivamente particular, y la base trófica de la inteligencia es extremadamente limitada para que sobre ella gravite toda una interpretación de la conducta, y aún de la metafísica y la religión.

Al comenzar el siglo XX, dicho en grandes trazos, los españoles incorporan una ciencia psicológica ya constituida, bien por la vía de Alemania, cuando domina la mentalidad que llamaré en sentido muy lato "institucionista" -es el caso de VIQUEIRA, discípulo de GEORG ELIAS MÜLLER en Gotinga-, bien por Lovaina, en el caso de la mentalidad escolástica -con nombres como el P. MARCELINO ARNAIZ, o más tarde JUAN ZARAGÜETA.

Al lado de la importación de ideas, que realiza la generación de hombres como ORTEGA, d'ORS, MARAÑON, RODRIGUEZ LAFORA, SACRISTAN, y tantos más, se enriquecen las formas sociales, las instituciones, al compás de la "europeización". En ese primer cuarto del siglo XX ocurre un hecho decisivo para nosotros, y es la aparición del rol del psicólogo, lentamente incorporado a la dinámica social desde la orientación profesional. Las exigencias de un país con industrialización creciente, con presiones hacia una ordenación socioeconómica más ajustada, se plasma en instituciones como el Instituto de Reeducación Profesional de Inválidos del Trabajo de Carabanchel (Madrid), con OLLER y MADARIAGA, ROSELLO y

MERCEDES RODRIGO, o el Institut d'Orientació Profesional de Barcelona, con RUIZ CASTELLA y MIRA, o el Instituto Médico Pedagógico de RODRIGUEZ LAFORA en Carabanchel, (1925).

Este pasado no lejano, que está en buena parte aún ahí -como están ahí GERMAIN y MALLART, por ejemplo- en buena parte también parecía desvanecido. Estamos ahora recuperando a EMILIO MIRA, auténtico creador de instituciones, de instrumentos, de quehacer psicológico, aún más que de teoría psicológica, que en él está fuertemente entreverada con la psiquiatría. Recuperamos lentamente la psicología pedagógica de DOMINGO BARNES, o de LORENZO LUZURIAGA, o de ALEJANDRO GALI. Incorporamos a nuestra historia ese Congreso Internacional de Psicología que había de celebrarse en Madrid, en 1937, dirigido por ORTEGA, MIRA y GERMAIN, y las reuniones internacionales de Psicotécnia, en Barcelona, de 1921 y 1930. Advertimos la introducción del conjunto de la obra de FREUD, en los años 20, prologada por ORTEGA; o la de *Los reflejos condicionados* de PAVLOV, en 1929, con prólogo de MARAÑON; o encontramos los textos de las conferencias de KÖHLER, PIERON y MICHOTTE, en Barcelona, en 1927; o tratamos de reconstruir lo que fuera el laboratorio donde DWELSHAUVERS trabajara en Barcelona, y antes ZIEHEN en Madrid.

La vida cultural, la vida científica de la preguerra civil estaba enriqueciendo su caudal de estimulaciones. Se dibujaba la resolución de un largo retraso. La psicología iba a entrar en sazón. ¿Se puede imaginar lo que hubiera significado la continuación de ese momento sin ruptura? ¿Lo que hubiera representado la celebración del Congreso Internacional de Madrid?

Hay dos documentos que esclarecen a su modo, el significado que la guerra civil cobra en la historia de nuestra psicología.

El primero es la carta circular que el Comité de Psicólogos del Buró y Oficina Médica de ayuda a la democracia española difundió entre los miembros de la APA el 10 de Mayo de 1937. El comité médico lo presidía WALTER B. CANNON; el psicológico, CLARK L. HULL; formaban parte del mismo, entre otros, TOLMAN, LEWIN, GORDON y FLOYD ALLPORT, MAIER, RAZRAN, GARDNER MURPHY, KLINEBERG, SCHNEIRLA. En el *American Psychologist* de Diciembre de 1977 se puede hallar la reproducción de la carta. Es una petición de ayuda a la España republicana. El fragmento más significativo dice así:

"La destrucción de la excelente universidad en que el Con-

greso iba a celebrarse, que es sólo una consecuencia menor del levantamiento militar fascista, nos presenta con toda su crudeza la crucial y peligrosa situación en que el progreso científico e intelectual se encuentra en España...

Al pedir a los psicólogos cooperación para proporcionar ayuda médica a un pueblo necesitado, sin duda no hay necesidad de presentar estímulos verbales emocionantes ni de dar razones lógicas por las que unos seres humanos que sufren por la defensa de la democracia merecen la mayor ayuda que les podamos prestar" (*Amer. Psychol.* 1977, 1081).

MIRA y LAFORA, al parecer, apelaron a sus colegas americanos en busca de cooperación. Y hay que poner ese gesto, ciertamente, junto a otros; por ejemplo, al lado de la carta pública en que LAFORA denuncia "la opresión política" que un subsecretario comunista ejercía sobre los intelectuales republicanos de Valencia para entender el valor cívico y democrático que lo guía.

El segundo texto es del P. MANUEL BARBADO O. P. En su proyecto de organización del Instituto de Filosofía, del CSIC, lo que luego iba a ser el Instituto de Filosofía "Luis Vives", escribió:

"... Mal se podrá regir el pensamiento de la nación, en lo que a los problemas filosóficos se refiere, si cada profesor tiene un sistema doctrinal propio y oriente los entendimientos en una dirección especial y distinta de las demás... Y por otra parte, reinando la anarquía en los entendimientos cuando se trata de las cuestiones teóricas más trascendentales, en vano se harán esfuerzos por restaurar aquella unidad nacional profunda que fue la raíz de todas nuestras grandezas y que dimanó de la unidad de pensamiento en el terreno filosófico y religioso, íntimamente unidos.

Tratándose de España, ni que decir tiene que la doctrina filosófica que debe ser enseñada en las cátedras oficiales es la contenida en la Filosofía tradicional, a cuyo desarrollo contribuyeron tanto nuestros antiguos maestros, y que es la única aceptada por la iglesia y la única que puede servir de base para una sólida cultura religiosa" (P. BARBADO, *Estudios de Ps. experimental*, M. 1946, I, 21).

Integrar "los nuevos datos y los antiguos principios", según ha dicho el P. UBEDA, era el lema del P. BARBADO, director del Instituto de Filosofía, Luis Vives, del Instituto de Pedago

gía, San José de Calasanz, profesor de la Cátedra de Psicología Experimental de la Facultad de Ciencias, y de la de Psicología Superior de la de Filosofía y Letras de Madrid, y miembro del C. S.I.C., y del Consejo Nacional de Educación. Todo esto, entre 1940 y 1945, en que murió.

El enfrentamiento de mentalidades, que hemos ido siguiendo desde lejos, aparece aquí en su desenlace cuando la guerra resuelve, como resolvió, quién se queda y quién se va, qué ideas han de circular y cuáles no.

En 1939, en España, la suerte de la psicología oficial, académica, volvía a atarse al carro filosófico escolástico y tradicional. Se había desvanecido la esperanza de un Congreso Internacional, se había roto una cultura, un pueblo, y una porción de la tradición -la de GINER y SIMARRO, la de MIRA o la de LAFORA- quedaba negada o proscrita, relegada.

La guerra no fue, desde luego, neutral con casi nada; desde luego no lo fue con el pensamiento, con la ciencia, y por lo que a nosotros hace, con la psicología.

Ya se ha contado -YELA y SIGUAN lo han hecho mejor de lo que pudiera hacerlo yo-, el proceso de lenta reconstitución de la psicología en torno a JOSE GERMAIN, y su departamento de psicología experimental del CSIC. la entrada de los tests, los desarrollos psicofisiológicos, las Escuelas de psicología y la llegada de estos primeros reconstructores a la Universidad.

Así se entiende mejor, quizá, por qué al celebrar los XXV años de la Sociedad Española de Psicología aún no sé cuál es el sentimiento real que debe corresponderle. Son 25; y desde luego, hubieran podido ser menos; pero, ¿quién duda que en un horizonte histórico más concorde, menos sangriento, hubieran podido ser muchos más?

La reconstitución de nuestra ciencia ha ido aproximando nuestra realidad hacia el logro de los requisitos estructurales que reiteradamente hemos ido indicando: hacia la independencia teorética, hacia la adopción de la metodología científica, hacia la institucionalización plena en un marco universitario para su docencia y un marco profesional para su aplicación; pero todavía esto, como al principio señalaba, está necesitando consolidación y apoyo social.

En nuestro repaso del pretérito, quisiera encontrar algu-

nas indicaciones o lecciones con validez para nuestro porvenir. La historia, que es muchas cosas, también es maestra de la vida. No me atreveré a llamar, a estas lecciones, "errores"; pero quizá puedan Vds. aceptar que las califique de postimágenes negativas. Me limitaré, para no cansarles, a enunciarlas:

1) Debe la psicología científica su introducción entre nosotros, en primer lugar, al grupo krausista, a GINER y a SIMARRO para poner nombres propios. Y hay dos limitaciones en su acción que me gustaría señalar con toda limpieza: una, su inicial abandono del marco universitario -es, desde mi modesta óptica, el "error GINER"; otra, su alejamiento de la disciplina investigadora, de la producción responsable y controlable, y su sustitución por la política -el "error SIMARRO".

2) Ya en el siglo XX, de modo pleno, nuestra psicología es, esencialmente, "psicometría y psicotecnia". Y eso está muy bien. Pero es insuficiente nuestra psicología teórica, desproporcionada respecto al volumen de su aplicación. Se dirá que esa teoría hubiera podido venir, con toda suavidad, de haber seguido su rumbo nuestra psicología de preguerra. Lo acepto; con todo, es el error de la "aplicabilidad a ultranza"; es el nivel de MIRA y GERMAIN.

3) La posguerra representa el error de la ideologización y control estatalizado en torno a esta nueva ciencia, su renovada "filosofización", su restauración en el marco del escolasticismo. Hay luego el error del grave retraso en su configuración como especialidad de letras dentro del nivel académico universitario. Hay, por fin, el error, la limitación, de su proyección profesional, de su inserción "artesanal" en el juego de fuerzas de nuestra sociedad.

En fin, no dejo de sospechar que quizá el único error sea el mío, que cree ver molinos donde en realidad hay gigantes. Ustedes sabrán sin duda corregírmelo como es debido.

Y sin embargo, somos. En medio de toda una serie de circunstancias adversas, la vocación por la psicología se difunde. Y en una nueva hora de democracia y de renovación radical de nuestro país los problemas a que el psicólogo debe poner remedio encuentran más atención, mayor resonancia. Puede estar cerca el momento en que el psicólogo haya de mostrar ante el resto de la sociedad que sabe lo que le corresponde hacer, y sabe hacerlo con los recursos adecuados, y con sentido de su misión profesional.

En el pórtico de esta reunión anual, a punto de pasar a unas jornadas que muestren lo que hemos ido haciendo por la psicología en Valencia, permítanme despedirme con una fórmula que he aprendido aquí y que deseo hacer mía en este momento:

"Sempre prest al vostre servei". Y muchas gracias.

## RESUMEN

El presente trabajo ofrece una consideración de los problemas que han ido apareciendo con el desarrollo de la psicología científica en España.

La situación actual muestra una psicología con múltiples conexiones con la filosofía y una limitada base experimental, con una función o rol social escasamente definido, y con gran número de personas que cursan sus estudios.

Hacia el futuro, se apunta la necesidad de consolidar ese rol del psicólogo, en nuestra sociedad, y adecuar a esa meta los recursos formativos de que se dispone. En el trabajo se defiende la idea del psicólogo como un técnico capaz de intervenir y modificar las estructuras de comportamiento con que el hombre realiza su vida humana, capaz por ello de favorecer una rehumanización a través de procesos terapéuticos y de intervención, que progresivamente deben ser dominados por nuestras sociedades.

Al tratar de conseguir estas metas se debe ser consciente de las tensiones reales que han operado sobre la psicología científica en España. A tal respecto se traza una rápida síntesis de su evolución en los siglos XIX y XX.

Se señala, en el siglo XIX, una progresiva entrada de ideas y corrientes europeas -el sensualismo, la ideología, la frenología-, al tiempo que aparecen resistencias de tipo tradicional que llevan a un conflicto entre la mentalidad científica y progresista y la religiosa y reaccionaria. Tras las figuras de CUBI, MORA, BALMES y MATA, se presenta la intervención del núcleo de intelectuales krausistas (SANZ DEL RIO, GINER, SIMARRO), introductores de la psicología científica en España, cuyos discípulos (VIQUEIRA, NAVARRO FLORES) entran en contacto directo con la ciencia europea de comienzos del siglo XX. Se recuerda también el desarrollo importante de la psicotecnia, hacia 1920, de

la psicología educativa, y de las importantes traducciones que permiten a la psicología española anterior a 1936 ponerse a nivel con la ciencia occidental.

Se recuerda, también, el profundo impacto de la guerra civil (1936-1939) sobre la psicología: el exilio de figuras como MIRA-LOPEZ y RODRIGUEZ LAFORA; la subordinación de la psicología a la filosofía escolástica, en la Universidad española tras la guerra, con figuras como el P. BARBADO, O. P.; y, en fin, la paulatina recuperación de un carácter científico e independiente, gracias a un grupo de profesionales reunidos en torno a GERMAIN, cuya pretensión sigue siendo válida y actual en nuestros días.

De ese pasado se recogen unos "errores", que indican la necesidad de disponer para la psicología de un marco universitario, estrictamente investigador, y libre de ideologías y de controles filosóficos y políticos externos a la disciplina propia de su condición científica.

## SUMMARY

This report considers the problems that have arisen with the development of scientific psychology in Spain.

The present situation reveals a type of psychology that is closely connected to philosophy and has a limited experimental base, a barely defined social function or role and a large number of students. In the future it will be necessary to consolidate the role of the psychologist in our society, and to make the available educational resources adecuate to this goal. This report defends the concept of the psychologist as a specialist capable of intervening in and modifying the patterns of behavior with which man lives his life, and capable therefore of helping to bring about a re-humanization by means of therapy and intervention which our societies must come to master.

When trying to reach these goals, one must keep in mind the real tensions that have operated upon scientific psychology in Spain. It is in reference to these that we outline briefly here a synthesis of its evolution in the 19th and 20th centuries.

It must be pointed out that in the 19th century European ideas and trends -sensualism, ideology, phrenology- were gradua-

lly entering Spain at the same time that a traditionalist resistance was appearing, a resistance that led to a conflict between the progressive and scientific mentality and the religious and reactionary one. After people like CUBI, MORA, BALMES and MATA, a nucleus of intelectuals developed (SANZ DEL RIO, GINER, SIMARRO) who were responsible for bringing scientific psychology to Spain; their disciples (VIQUEIRA, NAVARRO FLORES) came into direct contact with European science at the beginning of the 20th century. One must bear in mind, too, the important development of psychotechnique, around 1920 educational psychology and the important translations which made it possible for Spain, before 1936, to reach the level of western science.

It is also important to remember the profound impact that the Civil War (1936-39) had on psychology; it brought with it the exile of people like MIRA-LOPEZ and RODRIGUEZ-LAFORA, the subordination of psychology to scholastic philosophy in the Spanish university, with people like P. BARBADO, O. P.; and, finally, the gradual recuperation of psychology's scientific and independent character, thanks to a group of professionals that formed around GERMAIN and whose aim is still valid today.

From this past history we can pick out certain "mistakes" which indicate the necessity of giving psychology a strictly investigative university framework and freeing it from ideologies and philosophical and political controls extraneous to the scientific character of the discipline.

# NOTAS

(1) Conferencia inaugural de la Reunión anual de la Sociedad Española de Psicología. Valencia, 1978.

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS


(1) Cfr. RIVAS, F., NAVARRO, ML., SORIA, MJ. Y PALAU, C.: Estudio de los intereses específicos dentro de la Carrera de Psicología y las influencias motivacionales de los estudiantes, en *Rev. Psicol. y Pedag. Aplicadas*, 1976, *17-18*, pp. 181-197, y BAYES, R., Evolución de las preferencias de los estudiantes de psicología de Barcelona entre 1967 y 1977, *Rev. Psicol. Gral. Aplicada*, 1978, pp. 915-923.

(2) SOMBART, W.: *La industria*, Barcelona, Labor, 1931.

(3) ASIMOV, I.: *Fundación*, Barcelona, Bruguera, 1976.

(4) RAMON Y CAJAL, S.: *Reglas y consejos para la investigación científica*, Madrid, Beltrán, 1940, p. 41.

(5) YELA, M.: La psicología española: ayer, hoy y mañana, en *Rev. Psicol. Gral, y Apl.*, *141-142*, 1976, 585-590, (Confe. inaugural del V Congreso Nac. Psicol. 1976).

(6) DOMENECH, E.: *La frenología. Análisis histórico de una doctrina psicológica organicista*. Barcelona, Univ. de Barcelona, 1977.

(7) DOMENECH, E.: op. cit., p. 71 n.

(8) CUBI, M.: *Elementos de frenología, fisonomía i magnetismo humano en completa harmonía con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma*, Barcelona, Imp. Gaspar, 2 ed. 1849.

(9) MORA, J. J.: *Cursos de lógica y ética según la escuela de Edimburgo*, Madrid, Sevilla, 1845, p. xvii.

(10) LLORENS Y BARBA, F. J.: *Lecciones de filosofía*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 3 vols., 1956.

(11) MID. MARIAS, J.: *ORTEGA, circunstancia y vocación*, Madrid, Rev. de Occidente, 1960, p. 514 n. 24.

(12) DIAZ, E.: *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, Edicusa, 1973.

(13) SANZ DEL RIO, J.: *Programas de segunda enseñanza. Psicología, lógica y ética*, Madrid, 1862, p. 1-25.

(14) VIQUEIRA, J. V.: *La psicología contemporánea*, Barcelona, Labor, 1930, pp. 51-60.

(15) ORTI Y LARA, JM.: *El catecismo de los textos vivos*, Madrid, Bibl. de "La ciencia cristiana", 1884.

(16) TURRO, R.: *La base trófica de la inteligencia*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1918.

(17) VALENCIANO GAYA, R.: *El Dr. Lafora y su época*, Madrid, Morata, 1977, p. 139. (Texto tomado de *Fragua social*, Valencia, 17-julio-1937).

(18) FINISON, L. J.: Psychologists and Spain: A historical note, *Amer. Psychol.*, *32*, 12, 1977, pp. 1080-1084.

(19) BARBADO, M.: *Estudios de psicología experimental*, Madrid, CSIC, I, 1946, p. 21. (Texto recogido en el prol. a dicha obra, por M. UBEDA, OP.).

(20) UBEDA, M.: en BARBADO, op. cit., p. 12.